



El día 15 de ^{Julio} Agosto de 1988, en Salamanca, hacia las ocho de la tarde, de vuelta de la finca de "Santa Marta", última obediencia de su vida, murió atropellado por un coche nuestro querido hermano

Coad. FRANCISCO CID LOSADA

Se dirigía al Filosofado con el fin de preparar lo necesario para la cena y asistir a la oración de la tarde. Sucedió todo al dar la vuelta hacia la izquierda con su motocicleta, en la misma entrada de los terrenos del I.S.P.E. Murió en el acto.

Faltaban quince días exactos para cerrar la casa. Ya se había trasladado a Burgos la biblioteca. Paco había estado los cinco años que duró la estancia transitoria del Filosofado en Salamanca. Fue una despedida durísima que nos llenó a todos de tristeza, aliviada por las finas atenciones de los salesianos de las casas de Pizarrales y María Auxiliadora. ¡Muchas Gracias a todos!.

El día 16 tuvo lugar el funeral en la Iglesia de María Auxiliadora. Asistieron sus hermanos llegados desde Galicia, el señor Inspector, cuantos estudiantes de filosofía pudieron abandonar por unas horas sus trabajos en los campamentos de verano, y numerosos salesianos y amigos del bueno de Paco.

Había nacido en Ganade, provincia de Orense, el cinco de Abril de 1932. su vida y quehacer salesianos discurren de la siguiente manera: hace el Noviciado en Mohernando en el curso 1952-53. Profesa el 16 de Agosto de 1953. Desde esta fecha hasta 1959 atiende a los trabajos del campo de esta misma casa. Renueva sus votos temporales el año 1956 y hace la Profesión perpetua, en Deusto en 1959. Es destinado al colegio de María Auxiliadora de Salamanca permaneciendo en él hasta el año 1968. Está en Mohernando desde 1968 al 1973, año en que vuelve a Salamanca, María Auxiliadora, hasta 1977. Desde este mismo año al 1981 trabaja en la Librería Salesiana de Madrid, perteneciendo a la comunidad de la Casa Inspectorial. Desde el año 1981 al 1983 presta sus servicios en el Aspirantado de Carabanchel. Sus últimos cinco años, hasta su trágica muerte los vivió en el Filosofado de Salamanca.

Mohernando, Salamanca y Madrid marcan el sencillo itinerario de su historia salesiana. No cabe duda que, aunque conservó siempre apasionado amor a su tierra gallega, Salamanca llegó a ser su ciudad predilecta. No en vano desempeñó en ella lo mejor de su actividad salesiana durante dieciocho años.

Si es sencillo seguir el rastro salesiano de Paco, no resulta tan fácil descifrar su personalidad. ¿Cómo era?, ¿Qué características dominaban en él?, ¿Cómo vivía su vocación de coadjutor salesiano? Resulta difícil la respuesta, dada, entre otras cosas, la fina habilidad que tenía para no contestar directamente a las preguntas y de salirse sabiamente por la tangente. No obstante D. Emilio Alonso y D. Pedro López, testigos directísimos de su vida, nos dan dos magníficos testimonios que vale la pena conocer. Podremos aprender las grandes lecciones de sencillez, piedad, fidelidad salesiana, alegría, trabajo y austeridad tan características de estas ricas personalidades de coadjutores, verdaderos tesoros de nuestra historia salesiana.

Escribe D. Emilio Alonso:

"Paco Cid perteneció a la generación de la postguerra en la que el campo y la agricultura eran casi recursos únicos en la subsistencia de la España de aquel entonces. Y también en la Inspectoría de Madrid las granjas, las huertas y los productos del campo fueron una ayuda inigualable para hacer frente a la penuria económica de aquellos años. Las Casas de formación de Mohernando, Carabanchel, Aréva-

lo, Guadalajara, Teologado de Salamanca, así como el internado de María Auxiliadora de dicha ciudad son testigos fehacientes.

D. Paco Cid profesó como Salesiano Coadjutor y su primer destino, una vez entrenado en la finca de Mohernando con el Sr. Aizpuru, fué el colegio de María Auxiliadora de Salamanca.

Allá llegó pletórico de alegría y de juventud a hacerse cargo, con plena responsabilidad de la dirección y administración de la finca de Santa Marta. Trabajaba más que cualquier empleado, logrando poner la granja y la huerta a plena rendimiento. Y cómo gozaba cuando veía llegar al colegio el carro tirado por la mula todo lleno de tinajas de leche y productos de la huerta. Se sentía feliz al ver que sus trabajos y sudores eran plenamente rentables en la marcha de aquel internado.

Sus desplazamientos diarios a la finca de santa Marta mañana y tarde, al principio en bicicleta, luego en bicicleta con motor y ya muy tarde en moto, suponían un gran sacrificio. En los días de invierno salmantino, después de sus prácticas de piedad mañaneras en comunidad, se envolvía en su bufanda, se ponía su pelliza y ya trabajar cantando a la finca!. En verano, cuando el Tormes se lo permitía cruzaba a pie el río, acortando distancias. Su horario comunitario, sobre todo para las prácticas de piedad, no era fácil, pero tenía gran preocupación de no fallar aunque, a veces, les costase graves molestias. A los que le decían entre bromas y veras que tan frecuentes viajes lejos de la Comunidad le podrían disipar, les sacaba el rosario y les contestaba: ¡Ya quisiera yo ver quién reza más rosarios al día!.

Al irse transformando la sociedad española de rural en industrial, también la economía de la Inspectoría y de las Casas de Formación fue cambiando. Las granjas fueron desapareciendo, los productos de las huertas no eran rentables y a varios coadjutores que trabajaban en las labores del campo, se les fueron asignando otras incumbencias no menos importantes y necesarias. A D. Paco se le envió a Casas de Formación, confiándole la dirección y administración de despensas y cocinas, labor que desempeño a gusto de hermanos y alumnos. Carabanchel y el ISPE lo pueden decir.

Fue siempre duro y sacrificado para el trabajo, tanto en las labores del

campo como al frente de administraciones caseras y muy responsable. Se le veía constantemente alegre, y de buen talante, sin lamentarse ni protestar por nada -a menos que fuese en broma-, contento y parlero, sin dar la menor importancia a sus trabajos y fatigas; fácil en escuchar y complacer a cualquiera que le expusiese una necesidad; austero en su porte y en todas las manifestaciones de su vida ordinaria.

Se sentía feliz sabiendo que su trabajo era apreciado por los hermanos y necesario para la comunidad.

Por el hecho de hallarse en situaciones un tanto atípicas debido a ocupaciones tan múltiples y variadas, se prestaba a que los hermanos se metiesen con él y le gastasen bromas... Como buen gallego sabía nadar y guardar la ropa... Encajaba bien las bromas sabía seguir la corriente, no se ofendía por nada y procuraba no molestar a nadie. Nunca le faltó el buen humor, ni sus buenas carcajadas socarronas e indefinibles, encubriendo con todo ello su sentida vocación salesiana, y dándonos ejemplo a todos de cómo un salesiano coadjutor ha sabido vivir el lema de "Trabajo y Templanza".

D. Pedro López nos da su visión de la peculiar personalidad de D. Paco Cid.

"RASGOS HUMANOS:

A.- Trabajador incansable y cumplidor fiel de sus ocupaciones... casi siempre hasta el exceso.

— *En Mohernando... "desde la salida del sol hasta su ocaso" (curso 1953-54). Siempre en el duro trabajo del campo. El pobre se dormía en las predicaciones.*

— *Esto mismo puede apreciar durante mi trienio en María Auxiliadora. La finca de Santa Marta estaba entonces a pleno rendimiento gracias a su trabajo (que no conocía vacaciones) y sus peleas con el personal de servicio...*

— *Durante mi etapa como director estuvo también Paco, durante algún tiempo en la finca hasta que se arrendó. Tuvo entonces varias funciones y "polivalencias" comunitarias: Despensero, responsable del personal de servicio (limpieza, cocina, porteros...), ayudante del*

Administrador (sus matemáticas eran un tanto elementales y su ortografía y caligrafía tenían y seguían las reglas de su particular "academia gallega"...)

*B.— **Observador** De todo lo que ocurría a su alrededor tanto en lo concerniente a lo eclesial y salesiano como a lo social (el cambio político lo vivió intensamente); acudía con frecuencia a los "mítines" de los líderes políticos "para saber a quine tenía que votar", decía.*

*C.— **Listo y agudo**; aunque no tenía estudios sabía "calar" a las personas y emitir juicios profundos que casi siempre acertaban en el blanco.*

COMO RELIGIOSO DESTACO

*A— **Su OBSERVANCIA religiosa**: prácticas de piedad, actos comunitarios, oración personal (tuvo una época de ser muy "rezador") oración comunitaria (sabía corregir socarronamente al que faltaba o llegaba tarde... y se lo aceptaban).*

*B.— **OBEDIENTE** en grado dumo y **FIEL** a todos... especialmente al **DIRECTOR**. Tenía a veces formas de contestar un tanto "brascas" por su manera de ser pero nunca eran expresión de "rebeldía". Creo que se puede decir que quería al director fuera quien fuera y le "defendía" siempre.*

*Le costaron mucho ciertas obediencias... refunfuñaba... era el "**NO VOY**" del Evangelio pero "**SIEMPRE IBA**"...*

*C.— **Amante de la CONGREGACION**: sentía la Congregación como algo suyo y le dolían actitudes de hermanos que no actuaban del modo debido". Hasta aquí D. Pedro López.*

Los que vivieron en el Filosofado de Salamanca estarán, seguramente de acuerdo con lo dicho por D. Emilio A. y D. Pedro López. Se podrían añadir rasgos y anécdotas propias de la vida de un estudiantado, que confirmarían los testimonios acercándolos a nuestros días. Su constante buen humor, su servicialidad, su piedad sincera y honda desvelada, a su pesar, en las Buenas Noches que con motivo de su cumpleaños nos dirigía, ponían en el ambiente de la casa una nota muy suya de autenticidad salesiana. Baste una anécdota: con motivo del final de curso ante el inminente tirocinio de los "filósofos" y el

traslado a Brugos se hacían adivinanzas sobre los posibles destinos de cada uno en una atmósfera de aguda y sana alegría. A Paco le atribuían las más pintorescas "obediencias". El lo aceptaba todo, según su costumbre, siguiendo la broma. Un día cortó por lo sano y dijo textualmente: "Mirad, a mí me da igual. En todas partes habrá un sagrario".

Es verdad, que el destino a la comunidad de María Auxiliadora, comunicado por el Sr. Inspector, con el encargo de atender la finca de Santa Marta, le desagradó. No se veía ya con edad y fuerza, aunque la situación no era la misma de sus primeros años de Salamanca. Pero algo muy serio debió suceder en su interior, pues se le vió poco a poco, cada vez más conforme y alegre. Precisamente volvía de Santa Marta cuando el Señor se lo llevó consigo. Ya iba preparando su trabajo llevando herramientas... Así era Paco.

Un aspecto hay que anotar. Ete tuvo gran importancia en su vida o al menos en sus últimos años: "añoraba la cultura que no había tenido oportunidad de adquirir". Decía que ^{le} parecía tener derecho a un poco de tiempo para leer y enriquecerse intelectualmente. Le dolía muchísimo que abandonasen la Congregación personas que habían tenido tantas posibilidades de estudiar y adquirir títulos académicos. Su juicio, al respecto, era certero y muy duro.

El amor que profesaba a la Congregación le hacía sufrir sensiblemente ante algunas conductas que no aprobaba, juzgándolos con criterios limpios de fe y fidelidad salesiana.

Tuve la oportunidad de acercarme un poco a su rica interioridad, celosamente guardada y disimulada. Con frecuencia, mientras trabajaba en la despensa, teníamos sabrosas charlas. En estos momentos y cuando nos quedábamos solos en vacaciones hablaba sin rodeos y con no poca elocuencia. Eran los suyos, pensamientos hondos, juicios ajustados llenos de experiencia de vida, reflexionada profundamente a solas consigo mismo. Le daba pudor darse a conocer. Fe y salesianidad vividas con reciedumbre y sencillez eran sus puntos de apoyo y criterios incommovibles.

Confieso que aprendí no poco de él y estaré siempre agradecido a las orientaciones sobre personas y situaciones que se desprendían de sus palabras... y por el ánimo que, sin él saberlo, me proporcionó en

alguna situación delicada.

D. Pedro López como hemos visto, escribe estas palabras: "creo que se puede decir que quería al Director; fuera quien fuera y le defendía siempre". Doy fe, por propia experiencia, de la verdad de esta afirmación. como, también, que apreció sinceramente a todos los que formamos, durante estos años, la Comunidad del Filosofado. En justa correspondencia todos nosotros, formadores y estudiantes, lo consideramos como un entrañable amigo.

Cuantos conocieron a Paco podrían corroborar o añadir detalles a lo dicho. Todo está escrito desde el conocimiento adquirido en la convivencia diaria con él en los últimos cinco años de su vida. Tal vez se podría ahondar algo más, pero no creo que le gustase a él y, por otra parte, ¿quién se atreve a bucear en lo profundo del misterio de una persona?. Sólo la mirada del que es la Verdad puede sondear limpiamente nuestro ser. El le habrá premiado su sencillez, su trabajo, su austeridad, su alegre amor fraterno, la fidelidad a la vocación salesiana... Y en la Luz de Dios, Paco habrá saciado su sed de verdad y de luz.

Recemos por él y, al mismo tiempo que damos gracias a Dios por habernos concedido compartir los últimos años de su vida, le pedimos que nos conceda abundantes vocaciones de la verdad y el temple de nuestro hermano y amigo PACO CID.

Afmo. en Cristo

Casto Moro Sandoval

DATOS PARA EL NECROLOGIO: D. Francisco Cid Losada. Coadju-
tor Salesiano. Nacido en Ganade (Orense) el 5 de Abril de 1932.
Muerto en Salamanca el 15 de Julio de 1988 a los 35 años de profesión
religiosa.